

risa Tamez, Sanjuana Serrato, Consuelo Silva, Rebeca Torres, Ma. de la Luz Urista, Flor Esthela Vigil, y Sandra Guadalupe Villareal, todas ellas alumnas del noveno semestre de la licenciatura en Trabajo Social. Además, recibimos ayuda para la aplicación de las cédulas de entrevista por parte de las siguientes personas, egresadas de la Facultad de Trabajo Social: Adriana Ma. Talavera, Martha Leticia Alvarado, Oralia Rentería, Mercedes Adame, Irma M. Rodríguez, Julieta Camarillo, Martha Osornio, Adriana Morales, Isabel C. Coronado y Beatriz Rodríguez. Por último, queremos recordar la participación de 6 alumnas de la carrera de Trabajo Social que se involucraron en la captura de la información, como parte de su proyecto de servicio social; ellas son: Norma C. Contreras, Laura Hernández, Olga L. Grimaldo, Diana V. Garza, Martha A. Zamarripa y Ma. Guadalupe Guerra.

Las facilidades para editar este trabajo nos fueron ofrecidas por el C.P. Adrián de la Fuente, Director del Departamento de Sistemas de la U.A.N.L., por lo que queremos darle las gracias, lo mismo que a todo su personal, por las atenciones que tuvieron con nosotros, particularmente al Lic. Rubén Rodríguez Segovia, por su constante y desinteresada asesoría.

* * *

1. PRESENTACION

El trabajo que aquí se expone, constituye el avance de los resultados de una investigación de campo realizada en el área metropolitana de Monterrey sobre el divorcio voluntario. Dicho estudio, llevado a cabo durante los últimos meses de 1989 y los primeros de 1990, representa un esfuerzo que, aunque modesto, pretende aportar elementos útiles para la comprensión del fenómeno familiar en nuestro país, particularmente en lo que se refiere a los aspectos conflictuales de la relación conyugal.

El hecho de haber seleccionado el tema del divorcio como sujeto de investigación responde a diversos criterios:

a) En los últimos años, la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León ha trabajado de manera importante en el estudio social de la familia y ha establecido este tema como prioritario entre sus líneas de investigación, ya que la experiencia en el trabajo comunitario ha mostrado que los problemas relacionados con la familia ocupan un lugar muy importante entre las preocupaciones cotidianas de la población en general.

b) La cuestión de la disolución conyugal se está presentando en el panorama de la sociedad mexicana actual como un fenómeno de creciente magnitud. Si bien las cifras oficiales muestran que la proporción de matrimonios disueltos es aún muy baja (si las comparamos con las de los países más industrializados), lo cierto es que la tasa de divorcios se está incrementando a un ritmo acelerado¹.

¹ Para las cifras de divorcio en México y en Nuevo León, consúltese: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1985 y 1987).

c) El problema del divorcio está generando una seria preocupación en un buen número de instituciones y organizaciones, tanto públicas como privadas, ya que se percibe como una cuestión que afecta a la base misma de la sociedad, al tiempo que parece poner en peligro el equilibrio moral y emocional de la familia y de los individuos que la componen. Aunque este último punto puede ser discutible hasta cierto grado², la verdad es que estamos obligados a reconocer nuestra ignorancia al respecto, puesto que existe una enorme carencia de investigaciones sobre este tema en nuestro país.

En relación con lo anterior, se hace patente la necesidad de profundizar el conocimiento sobre la relación conyugal, sobre los problemas que enfrenta y sobre los factores que influyen en el éxito o el fracaso matrimonial, así como también acerca de las consecuencias que las rupturas matrimoniales tienen sobre los individuos y la sociedad.

En este sentido, esta investigación no es sino una pequeña contribución que pretende abrir el camino y proporcionar pistas para otros estudios que, en conjunto, nos permitan comprender mejor esta compleja realidad que está tan cerca de nosotros y que -paradójicamente- nos es tan desconocida.

Los datos que conforman este breviarío intentan proporcionar una imagen descriptiva, apenas si esbozada en forma por demás gráfica, de algunas de las características más sobresalientes de la población entrevistada. No pretende dar una respuesta analítica, ni mucho menos definitiva sobre el problema que aquí nos ocupa. Su objetivo es ofrecer al lector una visión panorámica de los rasgos que caracterizan a las parejas que han decidido poner fin a su relación conyugal, abordando tanto los as-

2 Cfr. König, René (1981).

pectos puramente demográficos, como aquellos referentes a la estructura y la interacción familiar. Están en preparación otras dos publicaciones que -a partir de estos mismos datos- intentarán abordar el problema del divorcio desde una perspectiva más analítica y en las cuales se plantean hipótesis específicas que exigen ir más allá de la mera descripción. En ellas se trata de realizar un examen comprensivo que no sólo reclama la utilización de técnicas estadísticas más elaboradas, sino que intenta proporcionar un marco de interpretación más sociológico y psicosocial de este fenómeno.

Debemos aclarar que para obtener la información que aquí presentamos en forma somera, decidimos entrevistar a las parejas que estaban en proceso de divorcio voluntario. Esto quiere decir que nuestra muestra no está formada por personas ya divorciadas³, y no tenemos elementos para evaluar con absoluta precisión el volumen real de matrimonios que completaron el proceso judicial de disolución matrimonial. No obstante, la experiencia de los jueces de lo familiar de los diversos juzgados del área metropolitana de Monterrey nos indica que es reducido el número de parejas que abandonan el trámite una vez que le han dado inicio. También es oportuno señalar que los entrevistados conforman una muestra que incluye personas de todos los estratos socioeconómicos y de todas las edades, lo cual permitirá tener una perspectiva bastante completa sobre este problema.

2. METODOLOGIA

El estudio del divorcio -como el de la familia- impone desde su

3 Aunque la población estudiada no estaba aún divorciada, la información que obtuvimos nos muestra que la mayoría de las parejas ya estaban separadas, y que en promedio la separación ha durado más de 20 meses.